

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, esquina á la de Barrio-Nuevo, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—¿De quien es la culpa? SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la libertad de enseñanza.—Micrografia.—Conferencia sobre el exámen microscópico del vapor atmosférico de la enfermería del Dr. Martin de Pedro en el hospital general.—SECCION PRACTICA.—Hidrotalmia anterior curada en la puncion de la esclerótica repetida varias veces y con el plan mercurial hasta producir el tialismo.—PRENSA MEDICA.—Espina-bífida curada por las punciones repetidas y la compresion.—Diagnóstico diferencial del cáncer del cuello uterino.—Infeccion purulenta y muerte á consecuencia de la divulsion de una estrechez uretral.—Vapores de agua caliente de la bronquitis capilar de los niños.—Demostracion irrefutable de la abscesion dérmica por los baños.—Causa de la accion atemperante y diurética de los ácidos débiles ó convenientemente debilitados.—Terapéutica de las enfermedades del corazon.—PARTE OFICIAL.—Monte-pio facultativo.—Secretaría general.—Junta directiva.—VARIEDADES.—Estado sanitario de Paris y de Metz durante y despues del sitio.—Almanaque médico del mes de Julio.—Baños de Bruyeres de Nava.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Estafeta de los partidos Anuncios.—FOLLETIN.

ADVERTENCIAS INTERESANTES.

Las oficinas de EL SIGLO MEDICO y su Director-Gerente el Dr. Escolar se han trasladado á la plaza del Progreso, esquina á la de Barrio-Nuevo, num. 15, cuarto segundo izquierda.

Horas de despacho, de nueve á tres los dias no festivos.

Siéndonos enteramente imposible encontrar giro de cantidades pequeñas, y deseando esta Administracion regularizar sus cuentas, esperamos de todos aquellos constantes abonados á quienes se está sirviendo como suscritores INDEFINIDOS, nos remitan el importe de las cantidades por que se hallen en descubierto, en todo el presente mes, en libranzas del Tesoro público, letras de fácil cobro ó sellos de Correos, á la orden del Director-gerente D. SERAPIO ESCOLAR.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando, en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se

sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Plaza del Progreso, esquina á la de Barrio-Nuevo, núm. 15, cuarto segundo izquierda.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones por cualquiera de los medios que tenemos establecido dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á las tres.

REVISTA DE LA SEMANA.

¿DE QUIÉN ES LA CULPA?

Sistema meditado y con resolucion seguido parece, en el ministerio radical que por hoy nos gobierna, el de no dejar en sus puestos ni aun á los empleados de más ínfima categoria de todos los ramos de la pública administracion que debieron su nombramiento al anterior ministerio, y no será extraño, por tanto, que á él se acomode el trasiego de médicos interinos de baños y de directores de Sanidad de los puertos que acaba de hacerse. Pero, ¿no entrarán por nada en ese

terrible desmoroche las gestiones de los médicos mismos que les reemplazan?

En nuestra clase, antes tan considerada, tan digna, tan *decente*, para mejor expresar la idea con una sola palabra, se ha perdido ya todo reparo, y de la más desvergonzada manera se solicitan, con instancias vivísimas y á favor de intrigas, los puestos que han logrado alcanzar otros. Verdad es que en la ocasion presente los desposeidos debe suponerse que habrian obrado de igual manera con sus antecesores, y estos con los de antes; mas ¿prueba esto otra cosa que lo grave, lo arraigado y lo deplorable del mal?

Y lo peor del caso es que prefiriendo las facultativos dignos vivir honrada aunque pobremente lejos de esa lucha de influencias y de intrigas, prefieren el humilde partido de una aldea, ó asistir en las poblaciones grandes á una reducida clientela, dejando esos puestos oficiales á los que suelen tener peores condiciones para ocuparlos. Y de aquí se sigue luego la desestimacion y el descrédito de la clase, aun á los ojos de la administracion misma...

¿Qué puede, contra males tan profundos y tan vergonzos, la *Asociacion médico-farmacéutica*? ¡Poquísima cosa!

No culpemos tanto como es de costumbre á los gobiernos por el malestar de la clase... Culpemos á los

infinitos médicos que dan al traste con todo precepto de deontología, ó sea de *moral*, para que nos entendamos, y prescinden de toda otra mira que la del más ciego interés individual.

Lo bueno que hay en esto, es que llevan en el pecado la penitencia; porque, ya se sabe: *el que á hierro mata á hierro muere*.

LINO CARCEDA.

MADRID 30 DE JUNIO DE 1872.

CARTAS

SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

—
SEXTA.

«¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?»

(QUEVEDO.)

Cuando á escribir estas cartas me puse, no era mi ánimo conceder á la materia tanto ensanche; pero una vez metido en harina, y como quien dice con las manos en la masa, me ha parecido que debia dar á la tarea toda aquella amplitud que cada dia hace más precisa la conveniencia de salir al atajo de ese cúmulo de despropósitos que tan en moda se ha puesto. Y no puedo, sin embargo, ménos de confesar mi cul-

llantes resultados; así, muy pronto experimentó la placentera satisfaccion de ver premiada su laboriosidad con una multitud de invitaciones que de diferentes pueblos recibió poniendo bajo su inteligencia y conocimientos y confiando á su direccion la existencia, fortuna y felicidad de sus habitantes: no pudiendo satisfacer á todas las demandas, solo tomó á su cargo y desempeñó sucesivamente las plazas de médico titular de la villa de Corcubion y la del real monasterio de Santa María de Sobrado. La hermosura de la campiña donde este se halla situado, la soledad y el silencio que le rodean, excitando al estudio y á la meditacion, contribuyeron mucho á los futuros adelantos del Sr. Varela. Su reputacion, que cada vez más se iba acercando á su apogeo, el afan y constancia con que se entregó á profundizar las ciencias que ya le eran tan familiares, valiéronle de allí á poco, en 1825, ser nombrado catedrático sustituto de las asignaturas de fisiología é higiene en la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago.

Este, aunque pequeño y efímero triunfo, contribuyó á aumentar su laboriosidad y esfuerzos, seguro de que á la primera ocasion encontraria el premio con tantas fatigas merecido. No se le presentó hasta el año 27, y entonces, en virtud de la correspondiente oposicion, le fué concedida en propiedad la cátedra que antes habia desempeñado como sustituto. Para ponerse á su frente creyó necesario condecorarse con esos títulos tan útiles á todo profesor, que son como la consagracion que la fama concede al mérito del individuo. Se apresuró, pues, á recibir en el mismo año los grados de licenciado y doctor en medicina, los cuales le fueron concedidos con la nota de *nemine discrepante*. Su juventud, sus méritos y talentos le hicieron acreedor á otras dignidades, debiéndose hacer mencion entre ellas la de individuo de la Junta Su-

FOLLETIN.

ELOGIO BIOGRÁFICO

DEL DR. D. JOSÉ VARELA DE MONTES,

POR D. JOSÉ MARÍA OTERO,

(médico de Martinez).

—
(Continuacion.)

Doctrinas tan puras, presentadas como en relieve por el propio ejemplo, al par que con fecundas y halagueñas teorías; gérmenes tan productivos, en tan virgen y bien abonado terreno sembrados, vinieron á producir tan brillante fruto, que fué superior aun á las más excesivas esperanzas; así, cuando en 1819 el Sr. Varela terminó su carrera en el Real Estudio de Medicina Clínica de Madrid, contaba solo 23 años y ya se habia hecho notable por diversos ensayos, origen de sus futuras glorias. El singular aprecio con que por su aplicacion y aptitud le honraron sus maestros fué causa de que en el tiempo de su carrera tuviese ocasion de presentar estos prematuros esfuerzos de su génio, leyendo con gran utilidad suya y admiracion de los oyentes varias obras de anatomía, terapéutica, patología, higiene y fisiología, ramo de las ciencias médicas á que particularmente se habia dedicado, haciéndole el principal objeto de sus investigaciones por el particular placer que en profundizarle sentia, y por un instinto présago de su próxima ventura que á esta, con preferencia á cualquiera otra de las partes de la ciencia, le inclinaba.

El éxito no podia ménos de venir á coronar tan bri-

pa: al ver los que del lado allá de los Pirineos proponen gentes muy graves, no solamente como ilustradas sino como sábias tenidas, poco me ha faltado para arrojar la péñola, poniendo cara de risa á lo hecho de la parte acá, y diciendo, como cierto traspirenático dijo:

«De ce premier contentons-nous
De peur d'en rencontrer un pire.»

Voy á proseguir en esta la réplica que puede darse, en sentir mio, siempre humildísimo, al capítulo de culpas que los partidarios de la llamada *libertad de enseñanza* (¡ó de *ignorancia*, vamos al decir!) han formulado contra los planes anteriores á la tormenta de 1868. Desembarazado el terreno, podremos pasar despues á consideraciones más provechosas para el porvenir; que bien llegarán á dar materia estas cartas para obra de otras tantas como van publicadas.

5.º Ha sido una de las disposiciones que los tier-nos adoradores de la enseñanza libre han reprobado con energía mayor, la designacion por el gobierno de las obras que habian de servir para la enseñanza. Sujetar los estudiantes á *previos* estudios preparatorios, á *matricula previa*, á *asistencia puntual al aula*, á *exámenes de prueba de curso* (con sus censuras ó calificaciones y todo) á oír *catedráticos oficiales*, á estudiar en *determinados libros*, y á una *série de grados académicos*, en fin, era tanto como hacerles estudiosos é instruidos por fuerza... ¿Puede aguantar co-

sas tales un hombre libre? ¿Consiente acaso la dignidad humana tan depresiva violencia?

Así, poco más ó menos, se explican los aficionados á una libertad irreflexiva y montaraz; añadiendo, para dejar bien salpimentada la queja, algo de la consabida monserga del oscurantismo y la clerecía...

Pero vengan Vds. acá, ciudadanos, fúmense un cigarro, sosiéguese un poco, y sírvanse decirme: ¿Han hecho Vds. el descubrimiento de aprender sin estudiar, y de estudiar sin molestarse? ¿Qué cosa hace el hombre en su vida que no le cueste trabajo, y que no rechazara, si pudiera, todavía mejor que la enseñanza *reglamentada*? ¿Conocen Vds. algun mónstruo tan exigente, tan opresor, tan despótico y cruel como el estómago? ¿Hay cosa tan deprimente de la humana dignidad como la satisfaccion cotidiana é incesante de todas nuestras necesidades corporales? ¿No es forzoso contrariar en algo, dirigir y violentar al niño luego que nace, para educarle convenientemente...? ¡Bah! Convengamos en que esas quejas tienen muy liviano fundamento.

No embargante lo expuesto, y para acreditar me de imparcial (aunque solo en parte me alcance aquel dicho: «*vir bonus et pauper, linguaque et pectore verus*»), confesaré llana y claramente que tampoco á mí me gustaba gran cosa aquello de los *tres* libros de texto, señalados sin maduro criterio, siempre provisionalmente, mientras llegaba una temporada de

perior de Sanidad de Galicia y Astúrias, y la de secretario de correspondencias extranjeras de la Real Academia médico-quirúrgica de ambos reinos, y el no ménos preciado nombramiento de médico titular del gran Real Hospital de Santiago, debido solo al respeto y popularidad que se habia adquirido por sus constantes desvelos, y que desempeñó toda su vida.

Su fama voló á la córte, llegando á oídos del gobierno, quien en 1843, teniendo presentes los servicios prestados en la enseñanza, le condecoró con la cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III. Por esta época tuvo lugar la publicacion de la obra, que es por sí sola el mejor y más excelente título del Sr. Varela á la consideracion y aprecio de sus compatriotas, que le ha merecido consideraciones en toda la Europa, y ha colocado á nuestra patria al nivel de las más adelantadas en las ciencias de su profesion. Bajo el sencillo y modesto epígrafe de *Ensayo de Antropología* dió á luz uno de los más notables y mejor escritos libros con que el siglo puede honrarse, y donde al par de las más difíciles y delicadas cuestiones de la medicina, figuran las no ménos abstractas é interesantes de la metafísica, política y otras ciencias sociales. En premio de este trabajo recibió del gobierno la medalla de distincion concedida al *mérito sobresaliente* en medicina.

Varon tan eminente no podia continuar en segunda línea en una poblacion de provincia; antes bien era digno á colocarse en los primeros y más elevados puestos, propios solo de su vasto saber é instruccion, y donde estos tendrian lugar de desarrollarse en toda la extension de la inmensa escala á ellas destinada. Estas consideraciones quizá le valieron el nombramiento de director de la Escuela de prácticos y catedrático de clínica médica en la referida Universidad. Teniendo lugar de allí á poco

la supresion de la Escuela práctica, se le concedió en cambio á su categoría en ella, el nombramiento de decano de la Facultad de Medicina, puesto en el que continuó hasta su muerte, no obstante los muchos y repetidos honores y condecoraciones con que despues le han distinguido así sus compatriotas como los extranjeros, y no obstante tambien en los apreciables servicios que despues ha tenido ocasion de prestar, así en las funciones de su respectivo cargo, como ejerciendo las no ménos duras y penosas de la enseñanza, y el más notable, fecundo en resultados y acreedor á toda consideracion, el magisterio de la opinion pública que el Sr. Varela ha desempeñado por repetidas veces, con una lógica inflexible, una severidad de principios y una gracia de insinuacion, que sus escritos más á propósito son para leídos que para juzgados aun por el más excelente crítico. Algunos méritos ha contraído tambien en la carrera política: los referiremos sin juzgarlos.

Aunque dedicado asiduamente á estudios científicos y dado á las más penosas tareas literarias, no por eso sus eminentes méritos y los servicios prestados en tan distinguidas carreras, le impidieron figurar en la escala política y en esos puestos creados por la moderna civilizacion, donde todos los ciudadanos, prestando sus diversas luces y talentos, vienen llamados por la patria para contribuir á la hermosura y grandeza del edificio nacional, á imprimirle su sello, aumentar su lustre y formar un todo completo y homogéneo, compuesto de la variedad de caracteres, de los matices, de opiniones, ideas, principios y hasta porvenir de los individuos que en la obra toman parte.

(Se continuará.)

vagar para emprender más detenido y maduro exámen.

Hubírame parecido cosa más cuerda y en caja hacer revisar, con imparcialidad suma y por tres personas competentes, las obras de cada materia que fueran saliendo á luz, y formar una lista, cuanto más larga mejor, de las que resultaran aprobadas y útiles. Así se hubiera privado á aquel sistema de la parte odiosa y dura que realmente tenía, dejando tan solo la que sin disputa ofrece de conveniente.

¿Qué ha venido á resultar aboliendo aquel precepto reglamentario? ¿Hay realmente ahora una provechosa libertad en esta materia? ¡Mucha ménos que antes!

Hé quí lo que sucede:

Luego que se ha visto que caducó y vino á tierra aquello de las tres obras de cada materia que para texto se señalaban, cómo el culto del becerro de oro ha cobrado entre nosotros el propio vuelo que en los tiempos bíblicos de Araon, ha comprendido cada profesor que escribiendo él una obra de su asignatura, buena ó mala; ciñendo sus explicaciones á ella, y haciendo, en fin, á tenor suyo las preguntas en los exámenes y grados, *obligaba* á comprarla á los estudiantes *libres*, contraía méritos para la categoría inmediata, y se creaba de paso una buena renta...

¡Ahora, sírvete comparar, lector benévolo, la *libertad* de ogaño con la *tiranía* de antaño! Esta, la *tiranía*, forzaba al pobre estudiante á proveerse de una de tres obras; la otra, la *libertad*, casi le pone un revólver al pecho, diciéndole: «*la bolsa ó la suspensión...*» ¡*Accepte si tu peux ou choisis si tu l'oses!* ¡Así suelen ser todas las libertades!

«Asisten á mi clase (dirá para su gaban el más ramplon de los catedráticos, v. g.) doscientos, trescientos, cuatrocientos alumnos... Pues bien; suponiendo que en las demás escuelas no se venda un ejemplar, porque ocupe la cátedra un mozo tan aprovechado como yo, y también (lo que fuera ya suerte demasado negra) que con razonables argumentos no logre convencer á los profesores de tal y cual parte de que es mi librejo cosa de provecho, puedo contar con la venta segura cada año de doscientos, trescientos ó cuatrocientos ejemplares al ménos. Ahora bien; teniendo cada ejemplar de coste un escudo, y vendiéndole á seis escudos, me quedan libres *mil, mil quinientos ó dos mil escudos...* ¡Qué tiempos tan duros y pícaros aquellos de la *aprobación*, la *tasa* y el *monopolio*, y qué blandos, dulces y placenteros estos de la libertad!»

Y aun acontece muy á menudo cosa peor. El estudiante, que irgue su cabeza y prescinde de contemplaciones con el caritativo profesor, ó que no puede, en razón á lo escuálido de su bolsillo, satisfacer aquel desordenado apetito á los *escudos*, va el pobrete á la librería con el único que le queda, y dobla la cerviz ante el autor del *manualillo* más diminuto, desconcertado, lleno de errores y plagado de galicismos que ha salido de nuestras galíqueras prensas, ¡y se nutre con aquellos flojos é ingratos manjares, y bebe aquellas cenagosas aguas!... Así es que cuando el

desventurado completa las certificaciones de todas las asignaturas de una carrera, y toma lo que, segun metáfora de desollador, panderetero ó constructor de arneros se llama *panza de burra*, puede con toda verdad decir que lleva su propia panza, y á más la sésera y hasta las orejas de aquel manso *prójimo*. ¡Ni sabe medicina, ni sabe siquiera el idioma que trajo de la aldea!

Convengamos en ello: malo era lo de los tres libritos de texto, que nunca llegó el caso de examinar bien é imparcialmente (ateniéndose al olor, la consistencia y el peso, como melon que se compra sin cala); pero es forzoso confesar, por el respeto á la verdad debido, que la alternativa del *paternal* saqueo forzado del catedrático, y el mal compendio por la necesidad impuesto, es aun mucho peor:

«Por sendas de ilusiones
fui caminando,
y en los brazos perdíme
del desengaño.»

¡Cómo ha de ser! Estas cosas, para que salgan medianamente, necesitan mucha madurez de juicio, á más de un ánimo muy despreocupado.

6.º La *matrícula previa*, la *asistencia* al aula y la *lista* diaria, han alcanzado también ágría censura á título de contrarias á la libertad por que tan reciamente se suspira... ¿Hay mucha razón para ello?

La *matrícula* previa es indispensable cuando exclusivamente han de hacerse los estudios en una escuela sostenida por el Estado, esto es, cuando no hay libertad de enseñanza; constituye una parte esencial de aquel sistema. Sobre no ser justo que se dispense una enseñanza enteramente gratuita, porque en tal caso el mayor número de ciudadanos, cuyos hijos no se aprovechan de las Universidades y escuelas especiales, vendría á costear la carrera de los pocos relativamente que reciben su educación literaria y científica en estos establecimientos, no habría forma sin la matrícula de averiguar, pasando lista, si asistían ó dejaban de asistir al aula los estudiantes. Lo repetimos, estas son partes relacionadas entre sí, que constituyen juntas un plan armónico. Permitir que en las aulas sostenidas por el Estado, así en el personal como en el material, se suministre enseñanza á todo el que quiera aprovecharse de aquellos recursos, á reserva de exigir los derechos de matrícula cuando traten de utilizar los conocimientos adquiridos aplicándolos á determinada carrera, fuera perder gran parte de las cantidades invertidas en los establecimientos de enseñanza, y dificultar esta por la concurrencia de un crecido número de personas poco dispuestas á formales estudios.

Reconocemos, no obstante, que nada de esto es esencial: con matrícula previa y sin ella, obligando ó no á la asistencia al aula, podrán salir buenos estudiantes, si realmente estudian todo el tiempo y en el orden que cada carrera exige. Caben en este punto combinaciones diferentes, que no es ocasión esta de exponer. Bástenos ahora dejar consignado que no merecen tan extremado horror las disposiciones reglamentarias de los pasados tiempos. Prosigamos.

7.º Hemos llegado á uno de los puntos en que se ha insistido con mayor empeño, ora por el ancho amparo ofrecido á la holgazanería y la desaplicacion, ora por lo muy grato que es para los estudiantes y para sus familias, por lo poderosamente que halaga la vanidad y la soberbia de la juventud, por la popularidad que da á frívolos y populacheros legisladores, ó por todas estas cosas á un tiempo.

Con la más irreflexiva, si no la más maliciosa y taimada de las formalidades, se dice: «¿No es irracional, cruel, tiránico, monstruoso, inaguantable, que todos los entendimientos hayan de sujetarse al mismo nivel; que todas las aptitudes se supongan iguales; que á todos los estudiantes se atribuya el propio grado de aplicacion, y que, en conformidad á tan errónea idea, se señale á cada carrera una duracion fija? ¿Quién no ve cada dia jóvenes que en la mitad de tiempo, y aun en ménos y con facilidad mayor, aprenden cualquier ramo del humano saber? ¿Cómo no encontrar repugnante, y hasta vituperable, que deje de admitirse esa inmensa variedad de aptitudes, de talento, de aplicacion y de fuerza de voluntad, que permite á los grandes hombres crecer y formarse casi espontáneamente, ó reduce á los ménos favorecidos por la naturaleza á una invencible y perpétua ignorancia?»

A los entendimientos superficiales deja esta argumentacion, no solamente rendidos, sino *aplastados*; y sin embargo no son eficaces las razones más que en la apariencia, quedando la arrogante argumentacion reducida á un sencillísimo paralogismo. ¡Así se deslumbra y extravía á la multitud, para llamarla inconsciente en trueque de su credulidad!

En primer lugar, cuando se señala la *duracion* mínima de una carrera, lo que realmente se hace es proponer, no ya el tiempo que en aquel estudio habrá de emplear *el más zote*, sino al contrario, el indispensable que requieren *un buen entendimiento* y una *regular aplicacion*. Reglas tales, ni han de establecerse para rarísimas privilegiadas capacidades, por una voluntad persistente y enérgica favorecidas, ni tampoco para las inteligencias obtusas y perezosas.

¿Es posible, en el dia, que el hombre más pródigamente favorecido por la naturaleza y de más asombrosa aplicacion haga regularmente, y para salir tan solo mediano, en ménos de cinco años bien aprovechados los estudios propios de la medicina? No habrá, de seguro, quien, conociendo lo que es hoy esta ciencia y obrando de buena fé, se declare por la afirmativa. Pues siendo así, ¿por qué ha de consentirse que aun en ménos tiempo (como han dicho los periódicos estos dias pasados, refiriéndose á un estudiante de Valladolid), haya quien, barajando asignaturas y exámenes de diferentes facultades, dé por terminadas tres ó cuatro carreras y reciba en ellas el grado de licenciado?

Se argüirá: «Pero, señor, para eso son los exámenes; no hay más prueba que esta del saber...» ¡Los exámenes! ¿Es razonable sujetar á pruebas ni á examen lo absurdo? Deteneos un poco á meditar. La aprobacion mediante examen de ese indigesto farrago

de ligeros y desordenados estudios, prueba en efecto una cosa en e-stricta conformidad con una razon sana. ¿Sabeis cuál? Pues deja con toda claridad probado que *ni tales estudios son estudios, ni tales exámenes exámenes...* ¡Eso es cualquier cosa!

Mas supongamos, por un momento, que pudieran estudiarse medianamente en dos, en tres, en cuatro años las infinitas y difíciles materias que la carrera médica abraza. Entonces, suponiendo tambien que precedan y no se hagan simultáneamente los estudios propios de la segunda enseñanza, y que corran con la propia celeridad, resultará cualquier mozuelo doctor en medicina á los 17 ó 18 años, y tendremos habilitado para el gravísimo asunto de tratar las enfermedades y hacerse depositario de los secretos de las familias, á quien no permite la ley acercarse automáticamente á la urna para poner en manos del que preside la mesa una candidatura de concejales ó diputados.

La duracion mínima de las carreras se ha señalado siempre teniendo presentes esta y otras consideraciones análogas; que en el gobierno y administracion de los pueblos todo debe tomarse en cuenta y meditarse, para el buen orden y la armonía del conjunto.

Al encuentro de estas razones podrán salir muy bien estas otras: «Si un mozalvete médico no inspira confianza, que no le llamen para la asistencia de enfermos; que tan libres son estos de llamarle ó no, como él para hacerse doctor aunque sea dentro del vientre de su madre.» Está bien; pero de todas suertes sucederá que, ó le llaman para visitar enfermos ó no le llaman: si lo primero, la edad, y sobre todo lo necesariamente escasos y mal maduros de sus conocimientos, han de originar á la humanidad daños; y si no se vale nadie de él, ¿qué se adelanta abreviando hasta ese punto la carrera? Estas ó muy parecidas consideraciones son aplicables al farmacéutico, al abogado, etc.

Dimana esta série de errores, como aparece examinando bien el asunto, de que en España el límite opuesto como *mínimum* á la duracion de las carreras, se ha convertido en *máximum* por la blandura en los exámenes, y por las suspensiones multiplicadas y la falta completa de *reprobaciones*, de pérdida de años. Esta falta de rigor ha sido causa de que en el plazo *mínimo* terminen todos sus carreras, cuando solamente las debieran terminar los de clara inteligencia y buena aplicacion. Nosotros hemos alcanzado tiempos en el antiguo colegio de San Carlos, en que un seis por ciento de alumnos salian reprobados en los exámenes anuales, perdiendo el año cursado, y hemos visto hasta bachilleres en la facultad reprobados tres veces en la licenciatura, y perdiendo, por consiguiente, la carrera. ¡No há muchos años veíamos con dolor repartiendo periódicos á un bachiller en medicina y cirugía, que sufrió esa mala suerte!

Por donde se ve, que la duracion fija señalada á la carrera médica por la legislacion anterior se entendia para los buenos entendimientos, ya que no para

los rarísimos que descuellan *quantum lenta solent inter viburna cupresis*. Para estos no se establecen reglas, ni son necesarias. La ley ninguna culpa tenía de su viciosa aplicación, y no puede atribuírsela en manera alguna aquella *nivelación* que se ha utilizado luego como un argumento en su contra. A cumplirla los profesores según su espíritu, muchos estudiantes hubieran tenido que prolongar dos, tres ó más años su carrera.

Aun dado el caso que en este punto no hubiera tenido la legislación anterior elasticidad bastante para acomodarse á toda capacidad intelectual, y suponiendo que en efecto resultaren, según ella, medidas como con un rasero todas las inteligencias, era todavía preferible tal extremo á este otro en que se ha caído.

Entre 1.000 estudiantes, podrá haber 40 de alta capacidad, 100 de buen entendimiento, y 860 de entendimiento vulgar... Aquellos primeros, supuesta en todos regular aplicación, podrán hacer la carrera médica en 4 años, los segundos en 6 y los otros en 8 ó más. Ahora bien, si se tratara de sujetarlos á una duración común, ¿no fuera más cuerdo acercarse al último extremo que al primero, puesto que en aquel figuran 860 y en este solamente 40? ¿No es al contrario insensato aceptar como regla la que no pasa de muy rara excepción? Y nótese que hemos señalado para hacer este cómputo cuatro años como *minimum* á los de más aventajado talento: ¿qué será si se reduce la duración de su carrera, como estamos viendo, á tres, á dos y hasta á un solo año?

Merece por otra parte examinarse, cuál de ambos sistemas extremos ofrece inconvenientes mayores; y á poco que se ahonde en este terreno quedará convencido hasta el más obstinado de que los 40 del ejemplo nada perderían en rigor empleando dos años más en su carrera, por cuanto saldrían de la escuela con mucho mayor caudal de conocimientos, mientras que los 860 ganarían muchísimo, y más que ellos la humanidad doliente.

Son de tanta fuerza estas consideraciones, que aun cuando en Francia se escribe ahora mucho sobre libertad de enseñanza, proponiendo cada cual el plan que bien le parece, á nadie ha ocurrido la idea, verdaderamente peregrina, de disponer las cosas de tal forma que los estudios médicos puedan hacerse en brevísimo plazo y con el más asombroso desorden, como entre nosotros. Todos fijan una proporcionada duración á la carrera, y el orden y sucesión indispensables en los estudios.

Podría decirse mucho más en el asunto; pero solamente advertiré, para conclusión de esta carta, que la carrera médica hecha así de sopetón y como quien dice á trompa y talega, si es origen de males para la sociedad, pocos bienes puede traer al joven médico. ¡Qué de disgustos le esperan! Después de terminada se hallará con que nada sabe; se pondrá á estudiar de nuevo, y como en su casa, tal vez en una aldea, no halla los medios que se requieren para hacer ese estudio, quedará toda la vida con un inmenso vacío... Entonces se arrepentirá, aunque tarde, de la prisa

que tuvo para adquirir la consabida *panza de burra*, y habrá de repetir más de cuatro veces la siguiente canción:

«Cadenita de la vida,
pena dan tus eslabones;
que á un eslabon de placeres
siguen muchos de dolores.»

A. P. DEL RIO Y SOPEÑA.

MICROGRAFÍA.

CONFERENCIA

SOBRE EL EXÁMEN MICROSCÓPICO DEL VAPOR ATMOSFÉRICO DE LA ENFERMERÍA DEL DOCTOR **Martin de Pedro** EN EL HOSPITAL GENERAL.

SEÑORES:

Desearia pagar la deuda de gratitud contraída con ustedes al dispensarme esta noche la satisfacción de honrar su casa, hablándoles de alguna cosa útil y agradable. Y aunque la forma no sea amena, abrigo la esperanza de que el asunto ha de interesarles.

Nos lo ha proporcionado nuestro cariñoso amigo el Dr. Martin de Pedro, depositando en mí su confianza para examinar el líquido que presentó á Vds., y que proviene del vapor de agua de la atmósfera de la sala del Hospital general, que tan dignamente asiste.

La medicina, cuyo fin se reduce á prevenir, remediar y curar las enfermedades que padece el hombre, abarca entre sus medios toda la *biología*, y no puede llegar al fin de su propósito sin conocer el sugeto de su estudio en estado sano, como en estado enfermo, vivo y muerto. Así los diferentes aspectos de sus conocimientos varían en gran manera, y hasta tienen una fisonomía particular.

La *fisiología* llena de entusiasmo nuestro espíritu, cual pudiera hacerlo el más sublime poeta.

La *anatomía* produce una impresión triste, reflexiva y dramática. La *medicina operatoria* es entre épica y trágica. La *higiene*, por diverso modo, es semejante á la moral, en la calma y dulce confianza que induce al ánimo sus sencillos dogmas, porque no parece sino que dicen claramente al deseo de todo hombre de buena voluntad: «Ten confianza, yo llegaré á alejar de tus semejantes el azote de las epidemias.»

La *higiene* es una ciencia tan intuitiva como la lógica; sus leyes son como las de las cosas esencialmente naturales y espontáneas, como las leyes generales del lenguaje; se imponen por sí mismas; y si el arte las desarrolla y crece en sus aplicaciones, la ley natural, siempre presente, rige los hechos particulares, y nos permite preverlos, anunciarlos, pronosticarlos y hasta profetizarlos.

(1) La reseña que oportunamente hicimos de esta conferencia no pudo ser suficiente á comprender todos los curiosos datos, los notables resultados y las sorprendentes predicciones que se desprenden de los trabajos micrográficos del doctor Rubio. Por esto nos alegramos de que nuestro ilustrado amigo haya traído á la prensa la reproducción escrita de las observaciones comunicadas entonces oralmente á un reducido número de profesores, y que insertamos gustosos, permitiéndonos algunas notas aclaratorias, más que en concepto de rectificación á sus asertos, como medio de llamar la atención de los lectores sobre los puntos de mayor interés.

Nada, pues, debe extrañarnos que el Dr. Martin de Pedro, tan celoso del bien de sus enfermos, se alarmase al tener conocimiento de una orden de la administracion del Hospital, para que se redujeran los enfermos acogidos á un número menor de salas de las que antes ocupaban. Agregábase á este desacierto la circunstancia agravante de destinarse para enfermería del Dr. De Pedro una especie de boardilla ó piso superior, cosa reprobada en todo código de *higiene*, por ser evidente y estar demostrado con datos estadísticos que las estancias hospitalarias crecen en insalubridad, en proporcion considerable, á medida que aumenta el número de pisos habitados en dichos edificios. Y por si no fuera esto bastante, medida la cantidad de metros cúbicos de aire que á cada enfermo correspondia en la boardilla, resultaban quince. ¡Quince metros cúbicos, siendo de cuarenta y cinco á cincuenta los que la ley inexorable de la *higiene* reclama para el hombre enfermo aislado en hospital!

No, no era posible en tales circunstancias que dejaran de tocarse los efectos de tantas trasgresiones, y el doctor Martin de Pedro, comprendiéndolo y palpándolo con su razon y sus sentidos, y viendo agravarse los enfermos, supuso cuál debiera ser la causa de aquellos males y temió sucesos próximos altamente funestos para su sala, para el hospital y aun para la misma poblacion. Entonces quiso estudiar y examinar aquella atmósfera de á quince metros por enfermo, y á ese fin encomendó el análisis al distinguido químico, el Dr. Saenz Diez, que aquí tenemos el gusto de ver entre nosotros.

Los resultados obtenidos de su sábio estudio, él los dirá. Adelantos que están en armonía con lo que puede fácilmente suponerse.

Encomendado á nuestro distinguido compañero el doctor Olavide y á mis escasos conocimientos el examen objetivo, puramente microscópico del líquido, producto del vapor de agua de la sala, pasaré á referir á Vds. lo que hemos podido observar, y á demostrarles de ello lo que permita el tiempo, habida cuenta, con la dificultad de poder apreciar circunstanciadamente objetos tan pequeños, por los que no tengan suficiente hábito y costumbre de observar al microscopio.

El modo como se obtuvo el líquido de que vamos á ocuparnos, y que flotaba antes dividido en forma de vapor en la enfermería del Dr. Martin de Pedro, es bien sencillo y conocido de todos.

Se colocó en un plato una botella que contenia hielo, bien tapada y limpia exteriormente. El vapor de agua de la atmósfera en contacto con la vasija, al perder su temperatura, pasaba al estado líquido, descendiendo por la superficie de la botella y siendo recogido por el plato.

Este líquido fué examinado la noche del día en que me fué remitido. No estaba perfectamente cristalino, ni tampoco visiblemente turbio. Su olor no era entonces fuerte. Su temperatura, destapado el bote, el de la habitacion en que se hallaba.

El microscópio á 400 diámetros descubrió en una gota del líquido algunos filamentos de hilo y corpúsculos pulverulentos, *células epiteliales* y gran número de pequeñas *bacterias*.

Los filamentos de hilo, algodón y lana son muy frecuentes en todo aire de lugar habitado, así como las partículas pulverulentas de diversos cuerpos orgánicos é inorgánicos; y pueden percibirse á la simple vista, mirando un rayo de luz que penetre por rendija ó agujero en cualquiera habitacion. Así, pues, podremos hacer caso omiso de ellos, por no ofrecer cosa extraña ni particular.

Las células *epiteliales* provienen de la constante des-

camacion del *epidermis* de los enfermos. Dicha descamacion, en cierto grado, es normal, y en determinados casos *patológicos* y aun *fisiológicos* se exagera, quedando en forma de fino salvado entre la piel y los vestidos interiores. Como este elemento orgánico es laminoso, seco y ligero, el aire lo trasporta fácilmente, constituyendo uno de los materiales que vician la atmósfera cuando no se renueva y airea suficientemente.

No es el *epitelium* la sola sustancia animal apta para determinar infeccion, la que suele encontrarse en las salas de los hospitales. En las de cirugía, por ejemplo, se observan glóbulos de pus, procedentes de los enfermos ulcerados, y en todas residuos de los alimentos, medicinas, sustancias excretadas, etc.

Pero lo verdaderamente interesante y lo que debe ocupar nuestra atencion son las *bacterias*. Todos vosotros teneis conocimiento del gran papel que hoy se concede á estos *organites* bajo el punto de vista de la *fisiología* y de la *patología*. En su virtud, me dispensarán los que conocen el asunto que recopile lo que sabe la ciencia sobre el mismo, y añadiré de paso lo que he podido apreciar acerca de dichos seres por mis propias observaciones.

¿Cuál es la naturaleza de las *bacterias*? De esta pregunta surgen infinidad de cuestiones, siendo la primera que debamos entender por *naturaleza* de una cosa.

La palabra *naturaleza* significa una verdadera *noción* y no una *idea*. Es una de esas palabras de convenio universal, y sin la cual no podemos pasarnos; pero es una palabra de concepto vago, por demasiado extenso y general, como la palabra *vida*.

Las palabras representativas de nociones tienen el carácter peculiar de llevar en sí una especie de contenido, que impone cierta fé; porque por más que hasta hoy nadie haya dicho qué es la vida, ni qué la naturaleza, todos distinguimos una cosa muerta de otra viva, y todos aplicamos propiamente la palabra *naturaleza*.

Bajo el aspecto concreto, creo que al ménos podemos caracterizarla. Afortunadamente las nociones pueden descomponerse en muchas ideas por el análisis; porque una noción es un concepto compuesto y que contiene verdaderas ideas madres, que como tales se componen de otras simples y de diversas categorías. Tomando la más principal, resulta que *naturaleza* es la síntesis de la sustancia, de la forma y del fenómeno. Aplicando este concepto á una cosa dada, y partiendo de él, puede bien la ciencia *biológica* tener un norte fijo, y con él una medida, un orden y una direccion para averiguar lo que desea. En efecto, la sustancia sola no constituye la naturaleza de una cosa. El bronce, bajo una aglomeracion determinada, es una liga de metales en tales y tales proporciones. El mismo bronce, con una forma especial, resulta una campana que, teniendo igual sustancia, varía ya de forma, y por consiguiente de fenómenos; porque una tarta de bronce no tiene la propiedad que se desarrolla cuando la sustancia bronce adquiere otra disposicion *formal*. El mismo bronce dispuesto en tubo de particulares condiciones, constituye un cañon de guerra, y sus fenómenos, sus funciones difieren considerablemente de su sola sustancia y de la que esta ofrecia bajo la forma de campana. Preciso es, pues, para conocer la naturaleza de una cosa, examinar y estudiar cuál sea su sustancia, cuál su forma y cuáles sus fenómenos.

La sustancia de las *bacterias* es una sustancia orgánica, debe corresponder al grupo de las *proteiformes*, y aunque sea difícil aislarla en suficiente cantidad para someterla al análisis químico, puede adelantarse la idea de que son *albuminóides* en la mayor parte.

Las sustancias albuminóideas tienen una propiedad tan decidida hacia la vida, esto es, á crear seres ó partes de ellos, dispuestos para el movimiento, la generacion y la muerte, que basta mezclar una pequeña gota de clara de huevo y cloroformo, para producir por este artificio humano unas *células* dotadas de movimiento interno y propio, de contraccion y expansion, parecida al de los animales denominados *Amæbos*, por lo cual se llama á este movimiento orgánico, que tambien se presenta en algunos elementos anatómicos, movimiento *amiboi-deo* (1).

La forma de las *bacterias*, aunque como objeto de reciente estudio reina en él alguna confusion, creo que puede reducirse á tres y aclararse así dicha confusion: una elemental y dos compuestas, que son: el *bacterium puntum* forma simple), el *bacterium catenula* y el *bacterium baculum* (formas compuestas).

El *bacterium puntum* parece la genuina representacion del punto matemático. Es un verdadero punto ó molécula orgánica que á veces se desarrolla en el mismo sentido circular, adquiriendo mayores proporciones y tomando la disposicion del *organites* que se conoce con el nombre de *monas termo*.

El *bacterium catenula* parece resultar de la conjuncion de dos, tres ó más bacterias puntos, que se sueldan en línea por los polos opuestos. En ellos se ven distintamente los anillos formados por los *puntos*, y á esta forma y apariencia deben el apellido de cadena.

El *bacterium baculum* se asemeja á un diminutísimo palote ó bastoncillo, por lo cual toman el nombre, y en mi opinion resultan de una soldadura más adelantada y perfecta de los *bacterium puntum* y de la disolucion de los sectos resultantes en los puntos de contacto. (2)

Pero si interesa conocer la sustancia de las *bacterias*, si es para desear que los químicos, con sus eficaces medios de investigacion, nos esclarezcan este asunto, y si es curioso, en suma, lo concerniente á la forma de dichos *organites*, el interés sube de punto al contemplar sus fenómenos; fenómenos tan múltiples, tan originales y bizarros, que constituyen verdaderas, importantísimas y trascendentales funciones.

Los fenómenos que presentan las bacterias á la vista del observador, son de tres clases: unos de movimientos, otros de curso y otros de accion.

Los dos primeros son apreciables perfectamente por los sentidos y basta alguna constancia y hábito en observar al microscopio. Los terceros solo se indican objetivamente y pasan á la esfera de nuestra sensibilidad mental inductiva; de modo, que si los dos primeros pueden

(1) No nos parece verosímil, á pesar de lo que se desprende de este párrafo, que los movimientos y cambios de forma consiguientes á la mútua accion del cloroformo y la albúmina sean otra cosa que un fenómeno molecular puramente físico,

(2) Esta clasificacion propia del Dr. Rubio, no está refñida, antes bien coincide con las observaciones de Ehremberg sobre las llamadas *monas prodigiosæ*, que constituyen esas manchas parecidas á las de sangre que se observan en las hostias, pan, patatas, etc., así como las de Klob y Thomé acerca de los seres hallados por estos micrógrafos en los excrementos, etc., y las de Salisbury sobre el parásito, que él considera como causa de la fiebre intermitente. Todos concuerdan en que del seno de todas estas especies de seres nacen las *bacterias*, con la diferencia de que ellos y la mayoría de los autores no aplican este nombre sino á los de estos parásitos que han llegado á adquirir la forma catenular.

La tendencia que manifiesta en este punto el Sr. Rubio, de reducir el número de las especies, simplificando así su conocimiento y clasificacion, es muy racional y está justificada por la marcha de los descubrimientos sobre la materia, que sigue indudablemente el mismo rumbo.—A. S-M.

demostrarse, los terceros necesitan razonarse, y se prestan á diversas interpretaciones.

Los fenómenos de movimiento varían en correspondencia á cada una de las tres formas que hemos mencionado.

El *bacterium puntum* es el más veloz y más móvil de todos. A su movimiento le denominaré yo movimiento de patinador; él sale como lanzado ó despedido en larga línea recta, y sin hacer parada cambia su direccion, formando ángulos más ó menos abiertos, ya hacia derecha, ya hacia izquierda, adelante ó atrás.

El *bacterium catenula* se mueve con menos rapidez. Si es breve ó compuesto de pocos anillos, se asemeja en su progresion al *bacterium puntum*; es vivaz y camina en todas direcciones en línea recta, pero á expensas de un movimiento ligero de guzarapeo, revolviéndose prontamente con inflexion de su cuerpo. Si se compone de mayor número de anillos, y es por tanto más largo, sus movimientos son menos veloces.

El *bacterium baculum* se mueve menos locamente, á manera de anguila y en las bacterias largas ó cuando llegan al término de su natural desarrollo, este movimiento se va haciendo más grave y reposado, para disminuir degradando y extinguirse por completo. Los fenómenos correspondientes al curso de estos organites, segun mi observacion, son los que paso á referir.

Al comenzar á desenvolverse las bacterias en un líquido que contenga sustancia orgánica, los organites aparecen en el campo visual del microscopio como en el cielo las estrellas corridas. Pero es de notar que la aparicion corresponde al *bacterium puntum*. Podria creerse que en un momento dado, á la manera que se agrupan las moléculas de una sal para constituir un cristal microscópico bajo nuestra vista, en otro momento dado se cristaliza en una molécula la vida, por decirlo así, saliendo en veloz huida como del fondo de la nada. Pero esto no sucede de tal suerte, y observaciones que no me dejan duda, me permiten asegurar haber visto nacer el *bacterium puntum* de otro modo, que declara mejor su génesis. Observando al microscopio el líquido de un *hygroma* que contenia bastantes *leucocitos* (1), ví que estos empezaron á fragmentarse y disgregarse; los pedazos más pequeños comenzaron á adquirir un movimiento de volteo, ya en un sentido, ya en otro, movimiento como de lucha, en la que una fuerza que tendiese hacia un lado, fuera vencida por otra opuesta, y así irregular y alternativamente.

Tal las cosas, las granulaciones moleculares, que son siempre invisibles en los *leucocitos*, se hicieron más notables, adquiriendo mayor personalidad, por explicarme así, á medida que el cuerpo en que estaban contenidas daba mayores tumbos; y por último, ya una, ya otra granulacion, salia despedida como el rayo de su antigua y ruinosa morada, con todas las condiciones y caracteres del *bacterium puntum*, desapareciendo al fin el fragmento de *leucocito* con la huida de sus últimos socios.

En este primer período de que nos vamos ocupando, abunda el *bacterium puntum* y comienza el *caténula*.

En el segundo se presenta predominado el último y aparece el *bacterium baculum*.

En el tercero, este es el dominante; y el *bacterium caténula*, y principalmente el *puntum* disminuyen en número.

Dichos períodos suelen ser muy breves, y aun ya trascurrido el último, cuando el mayor número de bacterias

(1) Glóbulos blancos de la sangre y glóbulos de pus.

bastoncillos han perdido el movimiento y pasan á desempeñar otra función, de la importancia que verán Vds., toda ía están saliendo bacterias puntos, que, aunque en número escaso, siguen su proceso, y así solemos verla como las cadenas, aunque sin la profusión que en sus períodos propios.

Corresponde á los fenómenos de curso otro que voy á mencionar, y que pudiera inducir á un error, haciendo creer en la existencia de una cuarta clase de bacterias, cuando en realidad es una cosa meramente transitoria. Al encontrarse las bacterias puntos y soldarse en cadena, suele acontecer que al último anillo se adhiere otro por un lado y no longitudinal, sino lateralmente; entonces la bacteria aparece con una extremidad más gruesa ó en forma de cabeza, y se turba su propio movimiento, adquiriendo uno de vértice que mengua el de traslación, pero tan rápido en su giro de torno que apenas puede seguirse con la vista. Después de más ó menos tiempo el anillo lateral ó se endereza en la recta ó es despedido, y la cadena readquiere su natural disposición y movimiento.

A medida que las bacterias bastoncillos van perdiendo la actividad, son arrastradas hacia diversos puntos, en los cuales se reúnen mortecinas, como los peces á que se ha echado coca en el líquido en que nadan.

Esos grupos forman unas islas de aparentes cadáveres. Las islas van agrandando según que acriban nuevos individuos, llegando así á constituir una especie de tela ó de película que se conoce con el nombre de *zona inmóvil* por unos y de *membrana proliferada* por otros.

La película, isla, zona ó membrana proliferada, es un comienzo muy ténue. Principia por la agrupación de unas cuantas bacterias báculos mortecinas, porque, como diremos luego, no sufran en realidad una muerte verdadera, sino más bien una especie de sueño algo parecido, aunque diverso, del que se observa en las orugas antes de transformarse en mariposas. Esas bacterias en el primer período de la formación de la isla, pueden contarse: son tres, cuatro, diez ó más, que se colocan próximas las unas á las otras de una manera irregular, pero intermediándolas un pequeño espacio. A poco más que esta sociedad inactiva al parecer crezca y se pueble, se distingue bien, que los organitos bacteroides que la constituyen, segregan una sustancia mucosa que los liga entre sí, entrando dicho líquido aglutinante en gran parte en la formación de la isla pelicular. Este fenómeno se confirma por varias observaciones. Primera, porque el líquido, cuando llega á este período, se ve distintamente y á la simple vista en la vasija de cristal que le contiene, que está dividido en dos partes; una acuosa y cristalina y otra que nada en forma de películas mucosas en todo el espesor de la masa. Así, si pretendemos extraer una gota mojando una baquetilla ó delgado cilindro de cristal, la parte pelicular se adhiere á la baqueta y lo que gotea es meramente líquido y cristalino, que ya en este período, solo por excepción, contiene alguna que otra bacteria.

Además, aunque en las películas bien desarrolladas se presentan algunas capas de bacterias sobrepuestas, siempre hay espacio intermedio, mayor ó menor entre los organitos; que no podrían formar traba y cosa continua, si no existiese el moco de que estamos tratando.

Pero agregaré otras pruebas; porque no habiendo sido todavía suficientemente estudiado el asunto, y siendo la membrana inmóvil de una importancia suma, como veremos luego, me interesa dejar bien probado lo que pertenece á este aserto.

Cuando un *bacterium puntum* en su veloz carrera se

encuentra y penetra en una de esas islas, se le ve dentro de ella luchar contra un obstáculo que se opone á la rapidez y extensión de sus movimientos. Él se mueve y se revuelve de su manera propia; pero las líneas que recorre son breves, y como laboriosas; si el *puntum* no ha profundizado considerablemente en la zona, después de mayor ó menor número de esfuerzos, suele escapar y salir libre como pájaro de red. Pero si ha penetrado muy al interior, sus conatos son inútiles y queda prisionero. Lo mismo se observa respectivamente con el *bacterium caténula*; pero como menos enérgico y vivaz, es más frecuentemente aprisionado. La bacteria báculo, que pasa moviéndose en forma de anguila por las orillas, casi siempre queda allí adherida; sigue por algún pequeño espacio de tiempo haciendo inflexiones, pero sin adelantarse terreno, y al cabo cesa de moverse y se resigna á ser individuo pasivo de aquella extraña población.

Hasta este período del curso, correspondiente á la parte fenomenológica de las bacterias, alcanzaban las contenidas en el líquido enviado por el Dr. Martín de Pedro. Esto es, la noche del día en que me fué entregado habían transcurrido los fenómenos propios del primer período, que yo denomino *período del bacterium puntum*; y del segundo, ó sea del período en que predomina el *bacterium caténula* y comenzaba la formación de las películas proliferadas, siendo ya muy lenta la progresión de los báculos ó bastoncillos.

Pero antes de concretarnos exclusivamente al líquido del hospital, hasta el momento en que fué observado por primera vez, seguiré exponiendo á Vds. los fenómenos de curso que se manifestaron posteriormente, y hasta el instante actual.

FEDERICO RUBIO.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

Hidroftalmia anterior curada con la punción de la esclerótica repetida varias veces, y con el plan mercurial hasta producir el tialismo.

Antonio Letona, natural de Baena, provincia de Córdoba, albañil, de temperamento linfático-sanguíneo y de constitución regular, se presentó en mi clínica particular el 27 de Abril de 1861 con una hidroftalmia anterior; nos manifestó que había padecido varias veces oftalmías agudas que se las habían curado por el método ordinario, y que hacía á la sazón seis meses que había padecido la última oftalmía y con bastante intensidad, desde cuya época venía padeciendo la afección que le aquejaba. Reconocidos ambos ojos, á primera vista se notaba una prominencia y un aumento considerable de volumen de los bulbos; las córneas estaban transparentes, la esclerótica más adelgazada alrededor de la córnea y algo transparente y azulada, y las conjuntivas surcadas por algunos vasos sanguíneos; la contracción y dilatación de las pupilas se verificaba con lentitud, y frotando los párpados con las yemas de los dedos pulgares, los globos manifestaban dureza. El enfermo siente algunas veces, especialmente por las noches, un dolor distensivo en ambos ojos; la visión se halla debilitada (miopía) y el enfermo cree ver algunas veces moscas volantes.

Plan curativo.—Se procede á la evacuación del humor acuoso por punciones repetidas de tres en tres días; fricciones alrededor de las órbitas con el ungüento mercurial; vājigatorios volantes alrededor de las orejas y en las sienes; se le prescriben los calomelanos interiormente hasta producir el tialismo.

Idem dietético.—Una alimentacion sana y nutritiva.

Dia 10 de Mayo.—Las encías se hallan hinchadas y se presenta el tialismo.

Plan curativo.—Se le prescribe un purgante.

Idem dietético.—Dos sopas y caldo.

Dia 15.—Las encías siguen bastante hinchadas y el tialismo es muy abundante.

Plan curativo.—Se suspende el uso interior de los calomelanos; colutorios emolientes y otro purgante; triana de zarzaparrilla y cebada para beber á pasto.

Idem dietético.—Caldo de gallina.

Dia 20.—La hinchazon de las encías sigue en el mismo estado, habiéndose presentado ulceracion alrededor de los dientes, y el tialismo sigue tambien siendo muy abundante.—Hay fiebre mercurial y el enfermo acusase y un malestar general.

Plan curativo.—Aplicaciones de sanguijuelas repetidas á lo largo del borde inferior de la mandíbula, hasta moderar la intensidad de la inflamacion de la membrana gingival; colutorios emolientes y bebidas mucilaginosas.

Dia 30.—La inflamacion de las encías ha bajado notablemente, y la secrecion de saliva es más moderada. La prominencia y el volumen preternatural que se apreció en un principio en ambos ojos va disminuyendo considerablemente, así como la accion perezosa de las pupilas, que ya se contraen y se dilatan con más prontitud y actividad; se suspenden las punciones destinadas á facilitar la evacuacion del humor acuoso.

Plan dietético.—Dos sopas de sémula y caldo.

Dia 10 de Junio.—A beneficio del plan antiflojístico directo y revulsivo, continuados con insistencia, la inflamacion que queda en las encías es insignificante y la salivacion es casi natural. El diámetro de los globos de los ojos va volviendo á su longitud normal; las moscas volantes y la alteracion que el enfermo notaba en la vision, así como la sensacion dolorosa de distension que sufría en estos órganos, habian disminuido considerablemente; el enfermo sentía debilidad y tenia mucho apetito.

Plan dietético.—Se le prescribe una alimentacion reparadora y tónica.

Dia 1.º de Julio.—El enfermo está completamente bueno. Los ojos están naturales, y la vision se halla en el mismo estado en que la tenia antes de padecer esta dolencia.

Se le dió el alta.

En otros casos que hemos tenido en nuestra práctica de hidroftalmias parciales, hemos obtenido los mismos resultados satisfactorios que en el caso precedente, evitando seguramente con el uso de nuestro plan curativo una terminacion funesta, la miopía, la amaurosis y la degeneracion del globo del ojo.

Reflexiones.—Esta temible enfermedad, que consiste en la acumulacion patológica del humor acuoso en las cámaras anterior ó posterior, ó en ambas á la vez, ó entre la esclerótica y la coróide, ó entre esta membrana y la retina, tomando las denominaciones de hidroftalmia parcial, hidroftalmia general, sub-esclerótica ó sub-coroidiana, segun esta dolencia ocupe cualquiera de las partes descritas, es una enfermedad de tan difícil curacion, que los más célebres oftalmólogos, con la diversidad de remedios y procedimientos curativos que han preconizado, no han podido llegar á conseguir nunca, y en el menor número de casos, más que contener los funestos progresos de esta terrible afeccion y mantenerla estacionaria con una vision imperfecta. El tratamiento más generalmente usado y que se aconseja para comba-

tir esta dolencia cuando es resultado de una keratitis ó acuo-capsulitis, consiste en la evacuacion repetida del humor acuoso, en los revulsivos inmediatos á la parte afecta, en los tónicos y en el cambio de aires. En los casos en que esta dolencia es producto de una keratitis aguda ó crónica, se presentan las córneas empañadas y opacas, cuya alteracion, independiente de la hidroftalmia, puede conseguirse que desaparezca por completo á beneficio de los remedios indicados, adquiriendo los enfermos una vista más clara, pero persistiendo la miopía, siempre inherente á la hidroftalmia, que es todo lo que únicamente ha podido conseguir Mr. Ware en los varios ejemplos de curacion que cita de esta dolencia en su obra de *Observations on the treatment of the epiphora*, publicada en Londres en 1818. Cuando esta enfermedad es consecuencia de oftalmías internas agudas, en que se han interesado más ó menos profundamente la retina y las demás membranas del ojo, cuando la enfermedad se ha hecho general, y este órgano, demasiado abultado y saliente, toma el aspecto de un ojo de buey, la curacion es ya imposible, y no queda otro recurso que vaciarle para evitar la degeneracion cancerosa y poder adaptar un ojo artificial. La puncion repetida de la esclerótica no la hemos considerado nosotros más que como un paliativo y un coadjutor poderoso del tratamiento mercurial; este, produciendo una alteracion profunda en la boca (el tialismo), obra á la vez como revulsivo constante y como sedante y anti-plástico; nosotros no damos tampoco gran importancia á la seccion del músculo ciliar ni á la iridectomia, que dicen MM. Hancock y Coursserant han practicado con buen éxito.

DR. ANTONIO ROMERO LINARES.

PRENSA MÉDICA.

Espina-bífida curada por las punciones repetidas y la compresion.

El Dr. Cámara ha presentado á la Academia de Ciencias médicas de Lisboa un niño de cuatro meses curado de una espina-bífida congénita que formaba en la region sacra un tumor de 40 centímetros de circunferencia, fluctuante y trasparente como un hidrocele. La presion no producía convulsiones y tampoco habia parálisis ni otro sintoma que indicase una lesion de la médula espinal. Se diagnosticó de una hernia de las meninges. Practicóse una primera puncion con el aspirador Dieulafoy, y salieron 400 gramos de un líquido trasparente, amarillento y muy albuminoso. Se estableció la compresion permanente con tiras adhesivas y no sobrevino ningun accidente. Algunos dias despues, habiendo aumentado nuevamente el tumor de volumen, se hizo otra puncion que dió salida á 250 gramos del líquido, y una tercera hecha á los veinte dias hizo salir 425. La anfractosidad que habia entre la cuarta y quinta vértebra lumbar disminuía gradualmente. Otras dos punciones que se practicaron con algunos dias de intervalo, depuraron 305 gramos de líquido cada vez más albuminoso. Despues de algunos ligeros accidentes cerebrales, el niño se ha curado y el tumor no se ha reproducido.

Diagnóstico diferencial del cáncer del cuello uterino.

Además de la diferente consistencia del cáncer comparada con la de una simple induracion, el Dr. Spiegelber, de Breslau, dá como distintivos los dos signos siguientes: la mucosa en el cáncer está íntimamente adherida al tu-



mor subyacente y es inmóvil, mientras que sucede lo contrario con el engrosamiento y la induración hiperplásica. En este último caso la mucosa, bajo la influencia de la esponja preparada, se vuelve más blanda, más floja y se engruesa, permaneciendo en el cáncer invariablemente dura, rígida y sin rasgarse. Como se ve, estos signos diferenciales son de una gran importancia para el diagnóstico diferencial del cáncer en el primer grado de su desarrollo, pudiéndose con su conocimiento intentar á tiempo la curación de este terrible mal por medio de un tratamiento interno ó la amputación.

Infección purulenta y muerte á consecuencia de la divulsion de una estrechez uretral.

Los resultados desgraciados que se han observado á consecuencia de la dilatación rápida de las estrecheces de conductos, practicada con el instrumento de Perreve, han dado lugar á que se inventara la divulsion y los divulsores, por medio de los cuales se procura dilatar en lugar de rasgar. Pues bien, el Sr. Keyes ha presentado á la Sociedad patológica de New-York un caso que demuestra que la permanencia de uno de estos instrumentos, el dilatador de Thompson, puede producir los mismos accidentes que el de Perreve.

Se trata de un hombre de 40 años, robusto, y que padecía una estrechez de la uretra con cistitis. La bujía número 12 (escala francesa) podía introducirse y se practicó la dilatación rápida y forzada por medio del divulsor de Thompson, separado hasta en núm. 30. El enfermo no acusó dolor sino en el momento en que se pasó una sonda número 25. Entonces sintió un escalofrío que le duró cinco minutos y el pulso se elevó con rapidez, llegando á ser al día siguiente de 130 á 140 pulsaciones. Al tercer día el enfermo fué atacado de delirio y el noveno sucumbió después de haber presentado ictericia y en el escroto infiltración de orina. En la autopsia se encontró infiltración de orina y de pus en este punto y un pequeño absceso periuretral al nivel de la estrechez. Había otros tres abscesos en la próstata. La vejiga hipertrofiada presentaba las lesiones propias de la cistitis crónica; en el pulmón izquierdo se encontró otro foco de pus metastásico; las pleuras contenían un líquido seroso con grumos albuminosos; la mucosa de la uretra y el tejido de la estrechez estaban rasgados.

El Dr. Keyes ha tratado de buscar si nó la atenuación, por lo ménos un motivo coadyuvante de estas fatales consecuencias, en la particularidad de que su operado se había entregado al vicio de la embriaguez, estando predispuesto á la supuración, y en la creencia de que el primer escalofrío no estaba enlazado con la aparición de la puohemia. Sin embargo, según se desprende de la observación, la fiebre apareció muy luego de este escalofrío, continuando hasta la muerte, y además la infiltración de orina no suele ser consecuencia del alcoholismo.

Preciso es hacer notar á este propósito que el dilatador de Thompson, según ya lo advertía su inventor, es ménos fácil de manejar que otros análogos, tales como el divulsor de Holt.

(*The Medical Record*)

Vapores de agua caliente en el tratamiento de la bronquitis capilar de los niños.

Sabida es la gravedad de esta afección, que hace caer á los niños en un estado de debilidad y de asfixia profundos, y no es raro que la muerte sobrevenga en su consecuencia á las veinticuatro y hasta en doce horas. La en-

fermedad se comporta como un verdadero envenenamiento más que como una inflamación catarral.

No se deben usar los debilitantes en el tratamiento de esta afección, sobre todo en la forma paralítica. El doctor Aberlin (de Stocolmo), que empleaba antes los antiflojísticos, ha tenido que abandonar esta práctica; y ahora administra los tónicos y los estimulantes (almizcle, quinina, alcanfor, trementina) con mucho mejores resultados; pero el medio que recomienda como preferible es la inhalación de vapor de agua caliente ó más bien el baño de aire caliente, cuyo recurso emplea en su hospital hace ya tiempo.

Para esto se colocan los niños en pequeños departamentos contruidos *ad hoc*, en los cuales se tiene noche y día vasos llenos de agua hirviendo. Los enfermos permanecen allí muchos días y aun semanas, hasta que se curan por completo, lo cual no se hace esperar habitualmente. Los resultados de este tratamiento son muy satisfactorios; la mortalidad, que en 1864 era de 48 por 100, ha disminuido hasta 18 por 100 en el mencionado hospital.

El Sr. Aberlin ha empleado también con resultado las inhalaciones de vapor de agua caliente en la neumonía. En la forma lobular de esta afección administra primeramente los calomelanos, unidos, si hay diarrea, al ópio, á la morfina, á la infusión de ipecacuana ó al jaraibe de escila; cuando los accidentes agudos han pasado, prescribe la trementina al interior y los vejigatorios volantes al exterior.

(*The practitioner.*)

Demostración irrefutable de la absorción dérmica por los baños.

El Dr. Chrzonzewski ha publicado algunas experiencias practicadas sobre este particular. Colocando un animal en una disolución de cloruro mórfico en la proporción de 2 por 100, después de haber taponado el ano y la uretra, muere de diez y ocho á veinte horas después; en una disolución de estrienina de 1 por 100, la muerte se verifica á las dos ó á las cuatro horas; en la de nicotina en la misma proporción, á la hora ú hora y media; en la de 2 por 100 de cianido de potasio, á la media hora ó tres cuartos, y más rápidamente á una temperatura elevada.

Un muchacho de quince años que permaneció seis horas en un baño de asiento (35°), compuesto de infusión de digital en la proporción de media libra para cuatro jarros de agua, empezó á sentir catorce horas después la influencia del medicamento sobre el corazón, deprimiéndose el pulso de 84 á 60 y presentándose síntomas cerebrales y gástricos que duraron dos días.

Para demostrar la vía por donde se verifica la absorción se han practicado los siguientes experimentos: habiéndose inyectado el ferro-cianido de potasio en las venas de un perro, y colocado el animal en un baño que contenía una sal de hierro, al cabo de tres á cinco horas las venas y los vasos capilares de la piel estaban teñidos de un azul oscuro, siguiendo incoloro el tejido celular.

De estos hechos el autor ha deducido las consecuencias siguientes: 1.º, la piel del hombre y de los animales es permeable á las sustancias contenidas en las disoluciones acuosas y más fácilmente todavía en las disoluciones alcohólicas; 2.º, la temperatura elevada acelera la absorción; 3.º, esta puede tener lugar por diferentes vías, por los vasos sanguíneos y por los linfáticos; 4.º, estos últimos tienen su origen en las células del tejido celular.

Causa de la acción atemperante y diurética de los ácidos débiles ó convenientemente debilitados.

El Dr. Eduardo Rovin, en una nota presentada á la Academia de Ciencias de Bélgica, afirma que cuando estos agentes obran principalmente como sustancias capaces de combinarse con las bases alcalinas disueltas, los ácidos extendidos en el agua y los acidulos son atemperantes y diuréticos. Hay hechos que comprueban estos asertos en lo que respecta á los ácidos acético, cítrico, malico, tártrico, sulfúrico y clorhídrico, convenientemente extendidos, acaso tambien respecto del ácido fosfórico extendido y de la solución acuosa de ácido bórico y algunas sales con exceso de ácido (tartrato ácido de potasa, por ejemplo) y en cuanto las sustancias vegetales, limon, naranja, grosella, moras, tamarindo, fresas, cerezas, etcétera, que contienen en exceso suficiente uno ó varios de los ácidos precedentes. ¿A qué deben estos agentes su actividad fisiológica mencionada? Según el autor, el ácido carbónico, moderador de la combustión vital, de la arterialización, comienza por ser atemperante, diurético y excitador de la formación de grasa. A dosis altas provoca evacuaciones albinas y vómitos, conviértese en hipostenizante, emenagogo, dilatador de la pupila, anestésico y tóxico; este ácido existe en la sangre en parte disuelto, en parte ligeramente fijado por sales alcalinas (fosfato carbonato) de reacción fuertemente básica, y cuyo exceso de base le retiene: la porción así fijada es la más considerable. Ahora bien: sabido es que todos los ácidos débiles y solubles son generalmente propios á desalojar el ácido carbónico de sus combinaciones solubles con las bases alcalinas; son aptos, por consiguiente, á separar dicho elemento de los fosfatos y de los carbonatos, que pueden fijarle en la sangre, dejarle en libertad en este líquido, hacerle predominar allí, produciendo los efectos propios de este predominio, es decir, ejerciendo una influencia calmante y diurética (uno de los efectos asfixiantes del calor debe estribar tambien en el hecho de dejar en libertad dichos gases, como el ácido carbónico y hasta el oxígeno, que se hallan condensados en la sangre); una acción química común da lugar, pues, á una misma acción fisiológica. Los acidulos más activos llegan á determinar evacuaciones albinas y vómitos; todos acaban por hacer la sangre menos roja ó más negra; los carbonatos alcalinos son muy propios para aumentar considerablemente su actividad, haciendo producir en un grado más elevado los efectos del ácido carbónico. Estos agentes son tambien ordinariamente antipútridos, y por lo tanto protectores de las materias orgánicas contra la acción del oxígeno; casi todos menos el acético y el fosfórico trihidratado pueden coagular la albúmina en la sangre, aumentar la fibrina, obrar sobre este principio, hacerse más ó menos ástringentes, y cuando no son atacables por el oxígeno, disminuir inmediatamente por sí mismos el poder disolvente de la sangre para este gas. Los acidulos vegetales que deben su poder á una sal demasiado alcalina, cuyo ácido se quema en la circulación, habiéndose transformado la sal primitiva en carbonato ácido, determinan en la sangre un aumento de materia sanguínea no combustible. Respecto á la parte que toman estas reacciones en la producción de los dos efectos mencionados, nada dice en esta nota el Dr. Robin.

(Le Mouv. méd.)

Terapéutica de las enfermedades del corazón.

La digital no está siempre exenta de desventajas; por el contrario, el hielo aplicado localmente sobre el cora-

zon ofrece, todas las ventajas de la digital sin ninguno de sus inconvenientes. Está probado que el contacto del frío retarda los movimientos del corazón. Pues bien, este medio ejerce sobre dicho órgano la misma influencia favorable en la endocarditis y en la pericarditis, pues que la aplicación de una sábana mojada hace descender de 10 á 15 pulsaciones el pulso de los febricitantes.

En consecuencia de esto se ha empleado en los enfermos del corazón una botella llena de agua helada en la región precordial renovada tres ó cuatro veces por mañana y tarde, administrando al mismo tiempo 15 ó 20 gotas de tintura de digital. En catorce días próximamente desaparecen todos los fenómenos curables de la lesión cardíaca. En las afecciones crónicas de los orificios y de las válvulas es preciso á veces abstenerse de la aplicación del frío; en cambio, este último puede por sí solo curar radicalmente las palpitations puramente nerviosas. En las dilataciones considerables con adelgazamiento de las paredes, sean generales ó parciales, el hielo y lo mismo la digital son peligrosos, y solo debe emplearse el hielo.

(La Franc. Méd.)

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de declaración de pensiones.

La Junta directiva, en uso de sus facultades, ha declarado pensionistas de este Monte-pio á doña Dolores Ruiz y Verdugo, viuda del socio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con el haber de 2.160 rs., y á doña Valera Salas y Estéban, viuda de D. Ildefonso Pradas, con 1.440 rs.

Ha declarado subrogadas: á favor de doña Saturnina y doña Mauricia Escribano y Sanz, la que disfrutaba su padre el socio jubilado D. Alejo Escribano, y á doña Felipa Sunca y Oliva, la de su hermano, tambien socio jubilado, D. Isidoro, habiéndose declarado caducada esta por fallecimiento de la interesada.

Tambien se ha declarado pensionista jubilado al socio D. Francisco Ramirez Vas, con el haber anual de 5.400 rs., por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion, y caducada la que cobraba el socio D. Guillermo Arselus Chinchurreta, por haber probado hallarse restablecido de la enfermedad que padecía, pasando á la clase de socios pasivos.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 17 de Junio de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—2.

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 36 de los Estatutos y á lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se halla abierto el pago del dividendo 24.º desde el día 1.º de Julio próximo venidero en las tesorerías de las Juntas delegadas para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las mismas los cargámenes y cartas de pago correspondientes; quedando asimismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 24 de Junio de 1872.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—2.

VARIEDADES.

Estado sanitario de Paris y de Metz durante y despues del sitio.

(Continuacion.)

Pasando á estudiar bajo el punto de vista etiológico las principales enfermedades que reinaron durante el asedio de Paris y de Metz, el Dr. A. Bouchardat entre otras consideraciones generales emite las siguientes:

Los individuos constituidos en la inminencia morbosa que he llamado *miseria fisiológica*, empobrecimiento general de la economía, y aquellos que la adquirian rápidamente por las privaciones; los ancianos, los niños, los tísicos y los afectados de padecimientos crónicos suministraron á la muerte un contingente espantoso. Cuando se firmó el armisticio, dice mi colega y amigo Mr. Lasègue, es decir, en el momento en que la penuria habia llegado al último extremo, la poblacion parisiense pagó su tributo con una alarmante mortandad, ingresando en el hospital los ancianos, sobre todo, y las personas agotadas por un largo padecer, en un estado de decaimiento indecible, frios, medio cyanóticos y sin enfermedad marcada en nuestros cuadros nosológicos. Este marasmo, gradualmente aumentado, terminaba por la muerte en algunas horas ó en pocos dias, y solo en el hospital de la Piedad sucumbieron así 54 en un solo dia, proporcion enorme á que nunca llegaron las defunciones por el cólera.

A la conclusion del sitio la mortandad de los ancianos fué excesiva; el frio de Diciembre y Enero, obrando en individuos agotados por privaciones anteriores, y en los cuales la reaccion era impotente, determinaba las bronquitis y las neumonias que los asolaban. Los niños sufrieron enormemente; los alimentos groseros y escasos y la privacion de la leche ocasionaban diarreas que terminaban por la muerte en casi todos los recién nacidos que sus madres no pudieron criar. debo añadir tambien, que muchas madres denodadas que criaron sus hijos en medio de tan crueles privaciones alimenticias, contrajeron la condicion que he designado con el nombre de *continuidad en la miseria fisiológica*, condicion que conduce frecuentemente á la tisis, á cuya enfermedad han sucumbido posteriormente muchas de estas infelices mujeres, que no serán las únicas víctimas que en el porvenir causará dicha dolencia.

Digamos para terminar tan lúgubre cuadro que gran número de tísicos han sucumbido prematuramente á consecuencia de las privaciones á que se hallaron sujetos, y que de estas defunciones muchas se han registrado como bronquitis por haber ocurrido en el primero ó segundo período de la tisis, cuando aun quedaban recursos para resistir al padecimiento.

Dividiré las principales causas de muerte como lo he hecho en mis conferencias iniciando las determinadas principalmente: 1.º, por las privaciones y sufrimientos; 2.º, por el enfriamiento no seguido de reaccion; 3.º, por la aglomeracion de individuos no aclimatados, y 4.º, en fin, por las enfermedades propiamente dichas obsidionales.

Las enfermedades á que han predispuesto las privaciones han sido muy numerosas, porque las afecciones incidentales son más de temer cuando los recursos de la

economía se hallan agotados por la escasez de alimento y por la accion del frio, de que no ha sido posible preservarse con una buena lumbre y habitaciones bien acondicionadas. Las bronquitis y neumonias son más frecuentes y graves cuando invaden á individuos gastados por largas privaciones; los miasmas mismos arraigan mejor cuando la resistencia y los medios de reaccion se encuentran muy debilitados. A las enfermedades *por continuidad en la miseria fisiológica*, como las escrófulas, los tubérculos, etc., etc., predisponen las privaciones persistentes, y hasta las afecciones obsidionales reconocen á estas como causa dominante de su evolucion, segun ha sucedido con el escorbuto, la disenteria y la diarrea, que ha arrebatado á tantos niños y ancianos, etc.

La alimentacion cada vez más grosera á que por tanto tiempo se estuvo sujeto, acrecentó progresivamente el número de fallecimientos á consecuencia de diarrea. Los niños privados de leche, de huevos y de sustancias apropiadas á sus órganos digestivos fueron afectados en gran número de la diarrea litérica, que sobreviene siempre que se ingieren en el tubo digestivo sustancias que no pueden ser bien digeridas y que en consecuencia obran como cuerpos extraños. Comparando la mortandad por diarrea en los meses anteriores al sitio, con la del período obsidional, se nota cuán numerosas fueron sus víctimas durante este período: 44 defunciones por mes ocurrieron solamente en Enero y Febrero de 1870, y 715 en Enero y 673 en Febrero fueron las del año de 1871. . . . Principalmente al terminar el sitio, cuando la privacion de alimento fué mayor y el pan más malo, tuvo mayor incremento el número de estas defunciones, cuyo descenso no se hizo notar hasta casi un mes despues del abastecimiento.

En Metz los casos de diarrea fueron tanto más numerosos, cuanto que el pan anduvo ménos abundante y fué mucho más basto.

De las enfermedades determinadas por enfriamiento no seguido de reaccion, solo mencionaré la bronquitis y la neumonia, por ser las que ocasionaron más víctimas, hasta el punto de ser décuplo el número de los fallecidos por su causa en los últimos meses de nuestras pruebas, comparado con el de los meses correspondientes de años anteriores.

Antes de dejar las enfermedades de pecho, he de recordar lo que decia en una de mis conferencias sobre la tisis: «La privacion sostenida de las cosas realmente necesarias, acarrea por su continuacion la miseria fisiológica que, dadas las condiciones de edad y de tiempo, conduce á la tuberculizacion pulmonar; preveo, pues, un enorme contingente de víctimas de esta enfermedad, particularmente entre las jóvenes que han soportado la miseria permaneciendo en sus costumbres sedentarias, con preferencia á los jóvenes que, dedicados á los ejercicios de la guerra, pueden mejor eludirla.»

Los afectos morbosos clasificados por mí con el título de *contagios por miasmas difusos permanentes* (viruela, escarlatina, sarampion, fiebre tifoidea, etc.), debian acrecentar considerablemente la mortandad; efectivamente, y prescindiendo de las malas condiciones higiénicas que nos rodeaban y eran causas predisponentes muy abonadas, la entrada en Paris de tan crecido número de sujetos no aclimatados y no vacunados favorecia en sumo grado la evolucion de estas temibles dolencias.

No hemos tenido epidemia propiamente dicha de escarlatina y de sarampion; sin embargo, este acreció

considerablemente la proporción de fallecidos con respecto á meses correspondientes de otras épocas; la escarlatina no presentó diferencia notable ni revistió felizmente la forma grave que la hace tan pronto y fatalmente mortal.

Desde la semana correspondiente al 29 de Noviembre hasta la que terminó en 27 de Enero, duró el período ascendente del sarampion, del cual me temí una epidemia más grave; que probablemente alejó, conforme indiqué en mis conferencias, la circunstancia de haberle precedido, así como á la escarlatina, la viruela y la diarrea, que se llevaron jóvenes que tal vez sin estas hubieran servido de cebo para el desarrollo de aquellas.

Todo lo que habia insinuado con respecto á la viruela se verificó, demostrando la marcha progresiva de esta el fundamento de las medidas propuestas por mí como consecuencia del sério estudio de sus epidemias.

Atravesamos, decia yo en mis conferencias, desde hace más de un año una grave recrudescencia de epidemia variolosa; la he previsto desde el mes de Octubre de 1869, aunque en este mes los fallecimientos no pasaron de 40.

En cuanto supe por el diario oficial la llegada á Paris de los móviles de los departamentos, anuncié al Consejo de Sanidad los riesgos de una grave epidemia de viruela, si prontamente no se adoptaban las precauciones más enérgicas para conjurarla. Mis previsiones se realizaron, pues la mortandad por este motivo que en el último trimestre del 69 fué de 257 (40 en Octubre, 83 en Noviembre y 134 en Diciembre), ascendió á 4.920 en el trimestre correspondiente de 1870, habiendo recaído principalmente en los refugiados y en los soldados y móviles recién llegados á Paris.

La proporción subió progresivamente en 1870 sin notarse el descenso hasta la mitad de Febrero, y constituyendo su conjunto la epidemia más terrible de las observadas despues de la extension de la vacuna, y tal vez la más mortífera del siglo actual.

En pos de la viruela, la fiebre tifoidea ocupa el primer lugar entre las enfermedades miasmáticas que han maltratado á Paris durante el sitio, habiendo sido en los últimos meses diez veces más numerosos los fallecimientos debidos á ella de lo que habian sido en meses anteriores correspondientes; agravacion prevista y anunciada por mí, no obstante de ser poco elevadas y aun, digámoslo así, estacionarias en el último trimestre de 1870; pero residian en Paris gran número de refugiados y de hombres de 15 á 25 años no aclimatados, que al llegar encontraban un gran foco miasmático. El período progresivo aparece claramente marcado desde 13 de Noviembre de 1870 hasta fin de Enero siguiente.

La propagacion fuera de su foco de las enfermedades miasmáticas que devastaban á Paris, me pareció desde luego indicada atendidas las relaciones de analogía que severamente habia examinado.

(Se continuará.)

Almanaque médico del mes de Julio.

Si fuéramos á juzgar de los calores que nos esperan por el que ha hecho en Junio, ya nos podríamos preparar á sufrir una temperatura de 36 y 37°, toda vez que en el mes anterior ascendió el termómetro hasta 34°; sin embargo, á principios de Julio suele ser de 30 á 32°, y bastante irregular é inconstante el temporal. Por lo co-

mun semejante estado atmosférico va acompañado de vientos más ó menos impetuosos y sofocantes del S-E., E-S-E., S-S-E y SO., presentándose la atmósfera nebulosa, con ráfagas y á veces despejada; el exceso de electricidad de que suele estar cargada y la coincidencia de lo muy húmeda que ha sido esta primavera, hace presumir que no escasearán las tormentas, el granizo y algun chubasco. Por último, respecto á la presión media del barómetro, generalmente es la de 26 pulgadas y 2 líneas, y con frecuencia se la ve en la variable.

Si llegaran á reinar unas vicisitudes atmosféricas tan variadas, frecuentes y anómalas como las expuestas, necesariamente tendrán que influir en el buen desempeño de ciertas funciones de nuestra economía y con particularidad en las de la respiracion, circulacion, secreciones é inervacion. De aquí el que se desarrollen varias enfermedades, que si bien son escasas en su número, cuales son las pulmonías, las bronquitis, las pleuresías, las intermitentes perniciosas y varias otras, siempre son graves cuando llegan á existir por no ser propias de la estación, ocasionando alguna mortandad. Pero si se presentan más regularizadas las vicisitudes atmosféricas, no dejan de ser frecuentes las calenturas gástricas y biliosas, algunas de las cuales degeneran en tifoideas, las intermitentes sencillas, los reumatismos artríticos y musculares, las amenorreas, metrorragias y dismenorreas; ciertos exantemas febriles como las erisipelas, el sarampion y las viruelas; algun caso que otro de enagenacion mental y de apoplejia. Pero sobre todo las afecciones que con más frecuencia se desarrollan por el abuso que se hace de los helados, de las leches, de los alcohólicos, de las frutas y de algunas hortalizas, son las irritaciones gastro-intestinales, entre las que sobresalen los cólicos por indigestion, los biliosos y nerviosos, las diarreas, las disenterías y aun á veces suele hasta presentarse algun caso de cólera morbo esporádico más ó menos grave.

Se observará en el mes entrante la conducta más arreglada á los sanos preceptos de la higiene; además de lo conveniente que es no cambiar de ropa estando sudando, se abstendrá cada cual de toda clase de alimentos indigestos y cargados de especias; de las frutas á medio madurar ó que estén ya podridas; de ciertas hortalizas y legumbres, y de los relentes de las noches; deben olvidarse los goces con que brindan Vénus y Baco.

Deben usarse los baños, particularmente los que estén acostumbrados; pero es tal el abuso que de ellos se hace, que el mejor consejo que podemos dar es que no pasen á tomarlos sin el previo conocimiento de un profesor ilustrado.

Baños de Bruyeres de Nava.

El día 1.º del próximo Julio se abre al público el establecimiento de baños de Fuensanta de Bruyeres de Nava, cuyas aguas sulfo-salino-ferruginosas no tienen rival en la provincia de Oviedo. Tiene direccion de planta y una esmerada asistencia facultativa. La temporada termina en fin de Setiembre.

Estas aguas son especiales para curar todas las enfermedades cutáneas por inveteradas que sean; y además de esto, modifican ventajosamente las flegmasías viscerales debidas á las retropulsiones exantemáticas.

Las gastralgias, epigastralgias y toda clase de dispepsias, con ó sin alteracion de los jugos gástricos, reciben bajo la influencia de las aguas un impulso benéfico hácia el estado normal, capaz de conseguir en una ó dos temporadas la curacion apetecida.

Son tambien utilísimas estas aguas en la clorosis, en la

amenorrea y dismenorrea, así como en algunas metrorragias, sostenidas por la mala elaboración de la sangre.

Modifican el linfatismo y se oponen al escrofulismo por medio de la combinacion especial de los elementos químicos y organolépticos que entran en la composicion mineral de tan beneficiosas aguas. Calman las hemicráneas y otras neuralgias, regularizan los desórdenes de la inervacion y dan tonicidad y vigor á los músculos. En fin, para no ser prolijos, las aguas sulfo-salinas-ferruginosas de Fuensanta de Bruyeres de Nava están indicadas en todas las enfermedades diatésicas ó adquiridas en que los éxtasis humorales y las flegmasías crónicas no febriles necesitan un impulso capaz de poner en circulacion aquellos y de dar tono y firmeza á los tejidos. Y en todos los casos, en las múltiples manifestaciones morbosas en que se utilizan, el apetito se afirma ó aparece, si no existe, las digestiones se regularizan, se normalizan las secreciones y las cámaras se restablecen.

Para los habitantes de Asturias que anualmente experimentan los benéficos resultados que producen las aguas de Fuensanta, es ocioso insistir en la exposicion de sus virtudes. Los que no conocen esta provincia y no tuvieron noticias de este manantial, necesitando para sus dolencias aguas de esta mineralizacion, deben acudir á esta localidad, cuya amenidad y agradable temperatura en la estacion calurosa pueden contribuir á su curacion. Y en este año en que la guerra civil señorea las provincias Vascongadas hallarán en esta la paz y sosiego, indispensables para el tratamiento hidrológico. El trato de habitacion y fonda es económico: 24 rs. en primera mesa, 16 en segunda y 10 en tercera; 6 rs. baño y 4 reales agua en bebida para toda la temporada.—El médico director, *Higinio del Campo*.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

La última semana de Junio se hizo notable por sus intensísimos calores, toda vez que en los primeros días ascendió el termómetro hasta 38°: mas desde el miércoles bajó la temperatura á 28°, con viento O., N-O. y E-N-E., haciéndose más tolerable el calor. La presion barométrica hizo poca variacion: y la atmósfera despejada, aunque no faltaron nubes, celajes y nubarrones.

Disminuyeron las enfermedades reinantes así en la poblacion como en los hospitales: las que se observaron más frecuentemente fueron las calenturas gástricas, las intermitentes de toda clase de tipos, los dolores nerviosos y reumáticos, las erupciones, entre otras las viruelas y el sarampion, pero benigno; las erisipelas y las anginas. No escasearon las irritaciones gastro-intestinales y no dejó de presentarse algun caso que otro de pleuresia y de neumonia.

La mortandad fué escasa y casi toda procedió de enfermos que padecian afecciones crónicas del hígado y del tubo digestivo.

—Segun noticias recientemente recibidas, se ha declarado el cólera morbo en Odessa.

CRÓNICA.

Para las epistaxis. El Dr. Marin, de Ginebra, teniendo en cuenta que la sangre de la epistaxis procede casi siempre de la parte anterior de la fosa nasal, parte regada por ramificaciones de la arteria facial, ha sustituido con buen resultado en varios casos el engorroso, molesto y nada fácil taponamiento con la sonda de Belloc

por el sencillísimo medio de comprimir la arteria facial correspondiente contra el maxilar superior muy cerca del ala de la nariz, con lo cual se disminuye el aflujo de sangre á la cavidad nasal y la epistaxis se detiene casi instantáneamente.

Ovariectomía. El infatigable y atrevido ovariectomista Spencer Wells, de Lóndres, ha practicado aquella grave é imponente operacion cuatro veces durante el embarazo, habiéndose curado todas las enfermas. De la discusion promovida con este motivo en la Sociedad de Obstetricia de Lóndres, resulta que los colegas del doctor Wells, lejos de considerar esta operacion como un hecho extraordinario, se inclinan á admitirla en la práctica como opuesta al parto provocado.

Extirpacion del clitoris. Un periódico americano refiere una operacion de clitoridectomía practicada por el Dr. Withe en una muchacha epiléptica de 20 años de edad, que se habia dedicado al onanismo. Este vicio se corrigió radicalmente, y los accesos epilépticos no han vuelto á renovarse hace tres años. En otros dos casos se consiguió de dicha operacion una mejoría momentánea, pero los accesos reaparecieron. El Sr. Withe cree que se podria evitar esta mutilacion practicando la seccion subcutánea de los nervios pubianos.

Ropa impermeable. Pertenece á Jeannel el siguiente procedimiento para hacer hidrófugas á las telas, y que es aplicable tambien á los vestidos hechos: tómese cera amarilla (ácido esteárico ó cera vegetal), 6 partes; esencia de petróleo, 100; hágase fundir el cuerpo graso en un recipiente colocado en un baño de maría; añádase el doble de su peso de esencia, y agítase hasta la disolucion completa; mézclese al resto de la esencia; extiéndase la prenda sobre una tabla; imprégnesela interiormente con esta solucion por medio de una esponja; déjese secar durante tres días al aire libre; repásese con un hierro caliente para hacer penetrar el cuerpo graso en el tejido. Un capote de regular tamaño exige para esta operacion próximamente un litro de dicho líquido.

Desahogos de un suspenso. Segun leemos en *El Magisterio Español*, el Sr. D. Vicente de la Fuente, catedrático de Derecho canónico de la Universidad Central, ha tenido que advertir á las personas que reciban unas tarjetas sociales con su nombre, que no hagan caso de ellas, y á los dueños de establecimientos públicos, que no envíen nada de lo que se pida á nombre suyo. Un miserable, oprobio de la clase á que indignamente pertenece, acredita con esa ruin venganza la justicia que se le ha hecho en los exámenes.

Aceite de hígado de lija. El colegio de farmacéuticos de esta corte, previo examen y análisis de los aceites de hígados frescos de lija presentados á dicha corporacion por D. Nicasio Gonzalez Saez (de Cudillero, Asturias), ha conferido á este farmacéutico una medalla de oro y título de mencion honorífica. La comision científica, constituida por los Sres. Lopez Dueñas, Lopez Giron y Garrido, que ha emitido su dictámen sobre dichos preparados oleosos, afirma que reunen caracteres físicos y químicos dignos de considerarlos como un agente terapéutico de alguna importancia, y recuerda la opinion de diferentes clínicos sobre el empleo terapéutico de dichas sustancias suponiéndolas preferibles á las demás de la misma clase á causa de su sabor menos pronunciado, la facilidad con que el estómago los tolera, y la carencia, ó por lo menos, la proporcion menor de los principios ácidos libres que acompañan casi siempre á los aceites de bacalao y que tanto modifican sus propiedades curativas.

Justa distincion á la laboriosidad.

Nombramiento. Lo han obtenido interinamente de médicos directores de baños los Sres. D. Juan Antonio Perez, de Malatia; D. Ramon Gomez Pascero, de Caldelas de Tuy; D. Pablo Rodriguez, de Solares; D. Joaquin Varela, de Escoriaza; D. Aureliano Castellano, de Alhama de Murcia; D. Carlos Cherizota, de Paterna y Gironza; D. Mariano Gaspar, de Jaraba de Aragon; D. Francisco Nicolau, de Alanje; D. Antonio Llorca, de Benimarfull; don Antonio Colomina, de Caldas de Bohí; D. José Gomez Muileiro, de Carballino y Partobía; D. Juan Manuel Rodriguez, de Cortegada; D. Joaquin Badals, de Grávalos; don Juan Miguel, de la Hermida; D. Luis Lopez Fernandez, de Hervileros de Fuensanta; D. Antonio Perez Piñeiro, de Jabaleuz; D. José Baonza, de Montemayor; D. Ramon Moreno Alvarez, de Puente Viesgo; D. Rufino Martinez, de la Isabela (Sacedon); D. José Corbalan, de Salinetas de Novelda; D. Gaspar Roitor, de San Juan de Campos; don

José de Ocaña, de Villar del Pozo; D. Bernardo Rivas Alvarez, de Villaro, y D. Ramon Torner, de Villatoya.

Que disfruten las plazas en paz y en gracia de Dios.

Premio Fourquet. Con el presente año van cinco en que ha sido imposible adjudicar este premio por no haber podido reunirse las condiciones que estableció su virtuoso fundador. Es muy natural que así suceda, pues que la vida escolar de hoy no consiente entre los alumnos aquella íntima unión que la mancomunidad de intereses y la asistencia obligatoria á las aulas hacían nacer entre ellos. En este año se había dispuesto conceder dos premios de 3.000 rs. y dos accésit de 1.000. Leída en el día señalado la lista de los alumnos que tenían derecho á votar, se vió que no había concurrido el número suficiente, ó sean las dos terceras partes; y en su consecuencia no se pudo verificar la adjudicación. ¿Cómo ha de ser posible que los alumnos del segundo año de anatomía señalen con justicia cuál de sus compañeros es el más sobresaliente cuando ni de vista se conocen unos á otros?

Médicos gobernadores. Además de la provincia de Madrid son varias las que el nuevo gobierno ha encomendado para su dirección civil á un hijo de Esculapio. Debemos alegrarnos con toda el alma de que esto se repita con frecuencia, y la política absorba de este modo muchos de estos, porque los enfermos no darán pronto ni para la mitad de los médicos que se van reuniendo, y en medio de todo, la verdad es que nos podríamos dar por muy satisfechos con que á todos los sobrantes les hicieran gobernadores ó algo parecido. Así viviríamos todos contentos.

Médicos de Sanidad marítima. Son tantos los nuevos nombramientos de tales hechos en estos últimos días, que nos habrán de dispensar por hoy nuestros lectores de la enumeración de las personas en quienes han recaído, porque hemos perdido la cuenta que habíamos empezado á llevar de cada uno á medida que se publicaban. Esto no quita para que demos la más cumplida enhorabuena á nuestros profesores agraciados, deseándoles cordialmente *honra y provecho* en sus nuevos puestos. Y ya que la ocasión es oportuna, advertimos que, tanto á ellos como á los que les han precedido en sus plazas, sin contar con otros muchos que vamos apuntando, les tendremos presentes para pedirles su autorizado parecer cuando escribamos un libro de *Deontología médica* que tenemos en las mientes.

Si no hiciéramos esto temeríamos que se vendiesen muy pocos ejemplares.

Elección de rector. Parece que una comisión del claustro de profesores de la Universidad central se ha acercado al excelentísimo señor ministro de Fomento para indicarle la conveniencia de que el nuevo rector fuera elegido por los sufragios del claustro ordinario. Parece que el Sr. Echegaray se manifestó propicio á las bases de los profesores, y en breve debe salir una disposición oficial determinándolo. Nos parece bien.

VACANTES.

Lo están: La titular de farmacéutico de Pozuelo del Rey, con 275 pesetas, que será solicitada en el término de veinte días.

—La de médico-cirujano de Villanueva de la Fuente, con 1.000 pesetas, que se proveerá dentro de treinta días.

—Una titular de médico-cirujano de Zalamea la Real, con 1.250 pesetas, que se proveerá en el término de un mes.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que vean anunciada la vacante de médico-cirujano del concejo de las Regueras, provincia de Oviedo, tengan entendido que hay en dicho partido un médico-cirujano, hijo del país, que como tal merece las simpatías del vecindario; por lo tanto es casi seguro que este sea el predilecto por el municipio, que la ha de proveer.

El que desee más pormenores puede dirigirse al referido médico-cirujano según las señas del partido.

—Los señores profesores que piensen solicitar la plaza de médico-cirujano de la villa del Padul (Granada), tengan entendido que hay un médico-cirujano, hijo del pueblo, pariente de las personas acomodadas, con las cuales cuenta; además un

médico que lleva de titular en ella cuarenta años, padre del anterior, y un cirujano.

—Una de las dos de médico-cirujano de Zalamea la Real (Huelva); su dotación 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 de Julio.

—La de médico-cirujano de Esparragosa de Lares (Badajoz); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 24 de Julio.

—La de médico-cirujano de Villanueva de la Fuente (Ciudad-Real); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 24 de Julio.

ANUNCIOS.

PUERTO LLANO (CIUDAD-REAL).

Clasificación: ácido-alcalino-ferrugino-as. — **Temperatura:** 13 R. — **Aplicación:** especialísimas en las enfermedades del aparato digestivo y muy útiles en todos los casos en que sea preciso entonar el organismo, reconstituir la sangre y refrenar los desórdenes del sistema nervioso. — **Usos:** en bebida, baño y chorro. — **Temporada:** desde 1.º de Junio á 30 de Setiembre. — **Viaje:** en ferro-carril hasta el establecimiento. — **Hospedaje:** en muchas casas del pueblo á diferentes precios. — **Depósitos de esta agua embotellada** en Puerto Llano don Justo Aguilar, y en Madrid en la botica de la reina madre, calle Mayor, núm. 93, farmacia de D. José María Moreno. (35)

DE LA THERMOSEMIOLOGIE ET THERMACOLOGIE:

analyse de la loi thermo differentielle, observations originales touchant l'influence des divers moyens therapeutiques sur la temperature pathologique, par le Dr. P. F. Da Costa Alvarenga. Traduit du portugais par J. L. Barbier. Lisbonne, 1872. — Un tomo en 4.º, 120 págs. — Se halla de venta en la redacción de *El Progreso Médico*, Cádiz. — Norte 4.

MANUAL DE AGUAS MINERALES,

CON LA *Guía del Bañista* Y EL MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA, POR EL Dr. A. García López.

Un volumen á 24 rs., que se vende en casa del autor, Gorguera, 13, principal izquierda, en Madrid, en la librería de Bailly-Baillière y en todas las principales de España. (25).

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO,

ó baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Península y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceleran la curación de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas.

BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,

conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, enfermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de líquido sulfuroso. Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo

REGLAMENTO PARA LA ASISTENCIA DE LOS POBRES

Y ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS MÉDICOS.

Juicio crítico de dicho reglamento, y comentario de todos sus artículos, por D. Juan Nepomuceno Martínez.

Se remite á vuelta de correo, franco de porte, al que lo pida al autor, médico del Patrimonio en el Real Sitio del Pardo, mandando 4 rs. por cada ejemplar en libranzas del Giro mútuo sobre la pagaduría de Madrid ó en sellos de franqueo. Se vende en la Administración de este periódico á 4 rs. en metálico.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CAREZA, 27.